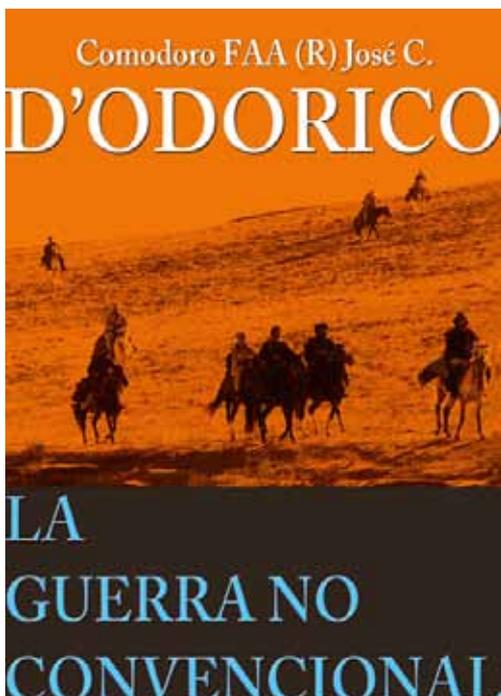


La Guerra No Convencional

CAPITULO III: La Guerrilla en la Guerra Prolongada

COMODORO FAA (R.) JOSÉ C. D'ODORICO

Nota del Editor. El Capitulo III, titulado "La Guerrilla en la Guerra Prolongada", hace parte de un estudio en serie sobre la Guerra No Convencional, escrito por el Comodoro FAA (R.) José D'Odorico, cuya publicación iniciamos en la edición del Tercer Trimestre 2010 y que publicaremos en su totalidad en ediciones futuras.



Conocer al enemigo es la ley primera

El título del capítulo está enraizado en el pensamiento de Sun Zi (Sun Tsu), pero no es suficiente para describir la cuantía de su con-

tenido. Hasta no hace muchos años, la teoría corriente concebía las operaciones con guerrillas como una guerra en pequeña escala. Podríamos decir que era el antecedente ancestral de un LIC (low intensity conflict) interno. Pero estas especulaciones requieren más análisis.

La primera duda radica en la corrección de atribuir a estas confrontaciones el carácter de una guerra, por cuanto el fenómeno no reúne todos los caracteres que normalmente hallamos en el conflicto bélico formal. Por lo tanto, estudiemos este misterio y veamos qué son las guerrillas y qué hacen. Una visión superficial nos informa que son fuerzas irregulares de pequeña o moderada entidad, aptas para realizar operaciones paramilitares con reglas de empeñamiento no convencionales.

No obstante, es más interesante indagar el significado que reviste la aparición sorpresiva de guerrillas en el interior de un Estado. Por lo pronto, los primeros indicios de su presencia deben aconsejar a un gobierno alerta a decretar una alarma preventiva e investigar la naturaleza de la amenaza. Ninguna guerrilla es autónoma, ni nace por su impulso exclusivo; su aparición indica que es una avanzada de "algo" más grande y ese algo aún indefinido puede ser un gran problema nacional. Esos grupos dinámicos pueden enmascarar un próximo levantamiento popular, encubrir intenciones políticas anti-gubernamentales, servir a ideologías extremistas y, por no, oficiar de cuerpo mercenario de defensa de una corporación delictiva.

No obstante, su estructura orgánica tradicional las habilita para actuar por sí solas o apoyando a otras fuerzas. La peligrosidad de estos grupos heterogéneos llega a su clímax cuando están al servicio de un proyecto sub-

versivo. Es la expresión armada más antigua de la humanidad y la más apropiada para maniobrar en un escenario asimétrico negativo, donde está en desventaja. Estas agrupaciones son más que centenarias y sus esencias han tenido cambios mínimos a lo largo de la historia, lo cual les ha permitido resguardar sus peculiaridades más estables que son conseguir la superioridad local, hacer uso de la iniciativa y atacar por sorpresa.

Las guerrillas ofensivas no están acostumbradas a confrontar oponentes que recurren a un estilo de combate semejante al propio y por eso hoy las Fuerzas Especiales (Special Forces, SFs) son temidas y eludidas por estas mini-organizaciones irregulares. Ante esas fuerzas, muchas veces los insurgentes pierden la sorpresa, factor que les permite desminuir sus desventajas y batirse asimétricamente con fuerzas regulares.

En las “guerras revolucionarias” marxistas del siglo pasado, las facciones subversivas recurrían profusamente a estos instrumentos de choque, habitualmente desde la tercera fase del conflicto (“violencia sistemática”). Sin embargo, en pocos casos podían avanzar a la cuarta (“zona liberada”) y quinta fase (“insurrección general”), como lo lograron en Viet Nam, China y Corea del Norte. En el marco del actual estilo de guerra prolongada no convencional, las guerrillas siguen siendo utilizadas en Colombia, Afganistán, Iraq, el Medio Oriente, Argelia, Sudan, Filipinas, Indonesia y otros lugares menos relevantes.

Una norma táctica respetada por las guerrillas es ser superior en el sitio de la acción, o dicho de otro modo, raramente atacan a fuerzas más poderosas. Las células no se detienen en lugares de mucho tránsito y evitan transportar cargas que atrasan los desplazamientos. El sistema logístico de los grupos guerrilleros es simple y liviano. Las fuerzas irregulares enuncian sus propias reglas de empeñamiento y las adaptan a las singularidades del terreno, la forma de combate del enemigo y sus propias capacidades, sin que incidan los acuerdos internacionales que hubiere al respecto. De todas maneras, cualquiera sean las precauciones tomadas, las guerrillas saben que no están pre-

paradas para desafiar abierta y frontalmente al Ejército estatal.

Las guerrillas no son amigas de organizar unidades numéricamente superiores a un batallón de infantería. Si fueran de mayor tamaño, contrariarían sus criterios orgánicos. Cuando deben integrar una masa superior, reúnen varias unidades menores. El paramilitar de cualquier tendencia se identifica con el fusil automático Kalashnikov (AK47 o AK74), el arma personal más popular debido a su rusticidad, confiabilidad y disponibilidad en el mercado ilegal. El adiestramiento de las guerrillas se realiza en dos campos claves: el paramilitar y el ideológico de cada organización.

Las operaciones con guerrillas no es exclusividad de ningún grupo, pues no se identifican con ningún patrón ideo-político específico. Para operar, solamente demandan un liderazgo enérgico, astucia y recursos acordes. Mao Zedong puntualizó que el destino final de las guerrillas no es la “guerra popular” (Libro Rojo, Capítulo VIII), pero al mismo tiempo reconoció que “la guerra de guerrillas y las operaciones del Ejército Rojo, la fuerza principal, se complementan como las dos manos del hombre”.

El líder chino sabía que solamente con las guerrillas no lograría el triunfo militar y necesitaba el ejército convencional. Si bien el ejército sedicioso tiene origen guerrillero, no puede ser empleado como una organización de ese tipo en la fase final de la lucha contra las fuerzas regulares del Estado. Las guerrillas se desempeñan mejor en el tramo intermedio de la contienda, dando soporte a la “estrategia sin tiempo”.

El uso de uniformes en las guerrillas es simbólico y subjetivamente preanuncia al Estado agredido que se encaminan hacia la integración de un ejército estable, que más adelante representará a las fuerzas regulares de un pseudo Estado. Es el caso de las FARC colombianas, aunque no se repite entre los talibanes de Afganistán.

Las unidades sediciosas no instalan almacenes logísticos representados por depósitos, talleres de reparaciones y hospitales, a menos que dispongan de una “zona liberada”, porque son blancos muy visibles para las platafor-

mas aéreas tripuladas o no. Además, la infraestructura fija compromete la flexibilidad operativa y obliga a los guerrilleros a acudir al aprovisionamiento local, sobre todo de víveres. En cambio, la reposición de municiones es un problema que exige otras soluciones.

El reclutamiento de paramilitares no se interrumpe casi nunca y los elegidos se incorporan por convencimiento, amenazas, el pago del servicio y hasta su secuestro cuando hay oposición manifiesta. La cohesión interna es uno de los asuntos que más vigilan las bandas y da lugar a que el rigor disciplinario signe la rutina de los guerrilleros.

Las prácticas ético-morales democráticas repudian las reglas de empeñamiento de las guerrillas que van atadas al principio leninista, "el fin justifica los medios". Ese enfoque las relaciona peligrosamente con el crimen de baja estofa, pero los objetivos difieren ostensiblemente. Cuando los paramilitares anteponen sus intereses pecuniarios a los políticos, negocian servicios de seguridad mercenarios a cambio de dinero. Los productores de drogas de Colombia, Perú, Bolivia y el "triángulo dorado" del SE asiático pueden explicar esos acuerdos con propiedad.

La guerrilla que lucha con fines libertarios es organizada por los independentistas para apoyar al ejército regular. En el siglo XIX la historia registró la intervención guerrillera en estos episodios, en los que se destacaron los gauchos de Martín Güemes que enloquecían a las fuerzas coloniales españolas (NW de Argentina); los campesinos de Benito Juárez contra el emperador Maximiliano (México) y los príncipes indios contra la administración imperial británica (India).

La versatilidad de las guerrillas es aprovechada en diversas actividades complementarias, sobre todo en los conflictos muy ideologizados. Demostrando la correlativa vocación política, los militantes hacen de adoctrinadores, trabajadores sociales y hasta administradores ocasionales. Además, las guerrillas buscan un contacto permanente con la población para subsistir, cumplir su tarea y obtener ayuda. Si encuentran un ambiente popular hostil, las guerrillas consiguen menos información, refugio y colaboración. La dirigencia

puede ensayar corregir la situación desfavorable con el uso del terrorismo y la coacción.

El adiestramiento de los guerrilleros está a cargo de los veteranos, para los cuales es más importante la calidad que la cantidad. La célula u organización básica se conforma con el número de militantes que puede ser controlado por el jefe y por lo tanto varía. Ese criterio orgánico facilita la auto defensa, puesto que disminuye los problemas de conducción, el control interno es más sencillo y el encubrimiento se simplifica.

Como el enrolamiento de activistas difícilmente es excedentario, se incorporan candidatos de ambos sexos y los jefes de célula cuidan a sus dependientes porque las pérdidas no se cubren con facilidad. La desertión es siempre una posibilidad en las guerrillas indisciplinadas y a veces la causa de la desaparición de las unidades.

Los guerrilleros no acostumbran a combatir masivamente contra fuerzas regulares a menos que sean sorprendidos, debido a la gran diferencia de los respectivos recursos bélicos. Si necesitan ocuparse de OMs (Objetivos Materiales) importantes, estudian cuidadosamente la eventual concentración de efectivos, puesto que el riesgo a correr no siempre compensa el resultado. En esas operaciones suele quedar a la vista la disparidad entre los oponentes.

Entre los fundamentalistas, la instrucción dogmática es un asunto de permanente atención jerárquica y por ello los veteranos dedican un tiempo sustancial a dialogar con los guerrilleros para consolidar la fidelidad a sus banderas. En esas células son preferidos aquellos miembros que, por tener una cultura básica o superior, absorben mejor la comprensión de los principios doctrinarios.

Coincidentemente, los reclutadores tienen más éxito con los individuos de espíritu sensible, amantes de las artes o de ideas reaccionarias, siempre inclinados a enamorarse de lo opuesto. Quienes carecen de esos barnices, tienen más chance de ser convocados para cumplir tareas de mayor exposición personal.

Los guerrilleros capturados aspiran a ser tratados como "prisioneros de guerra" para ubicarse bajo la protección de los Convenios

de Ginebra. De ese modo quedarían sujetos a la supervisión de la Cruz Roja y ocasionalmente podrían ser repatriados. En esta materia sigue habiendo conceptos que han originado acaloradas discusiones internacionales y continúan motivando disentimientos en los Protocolos Adicionales a los Convenios (1977).

Pero esos combatientes no representan a un Estado reconocido por la comunidad de naciones, adoptan sus propias reglas de empeñamiento y violan sistemáticamente el derecho de guerra. Más aún, el terrorismo es un instrumento de uso normal entre los guerrilleros. En otros términos, el Estado está expuesto a delincuentes transnacionales que demandan un trato benevolente al tiempo que victiman a la sociedad.

Las guerrillas planean los procedimientos operativos procurando preservar la vida de sus integrantes, no por un sentimiento fraternal, sino para posibilitar su participación en otras operaciones posteriores. Recordemos que Mao Zedong afirmaba que, "la destrucción de las fuerzas enemigas es lo principal y la preservación de las propias, lo secundario..." Por lo tanto, todo lo que se haga durante el combate tendrá sentido si tiende a lograr el objetivo, no importa el sacrificio que deba hacer el personal, que es "lo secundario". Ese pensamiento tan primitivo corrobora que la supervivencia de los activistas no ocupa el primer lugar entre las preocupaciones de los jefes.

No Olvidar Que....

Cuando aparece la guerrilla en una guerra subversiva, es porque el Comité Central empieza a militarizar los efectivos que encabezarán ese proceso en una oportunidad a determinar. La guerrilla no tiene objetivos independientes y se asocia a un plan que la trasciende. Por eso su existencia es técnicamente efímera, aunque la duración del período de intervención queda subordinada a la estrategia sin tiempo.

Si el defensor es eficaz, la operación de las bandas puede extenderse durante largo tiempo. El caso de las FARC colombianas es un buen ejemplo: están activas desde 1964

sin haber conseguido llegar a la quinta fase de la guerra irregular ("insurrección general"). El fracaso del progreso bélico las obliga a fluctuar entre la segunda y cuarta fase del conflicto.

La transición orgánica no sigue un patrón estándar. Las unidades guerrilleras pueden dejar de operar por alguno de los siguientes motivos: el Estado les propina una derrota terminal; acceden a condiciones favorables para orquestar el ejército convencional; el defensor se derrumba y sus fuerzas armadas (FF. AA.) se disuelven. No obstante, en cada oportunidad el Comité Central evalúa si le conviene retener guerrillas residuales operativas.

Además de cumplir fines de carácter ideopolíticos, la guerrilla es apta para crear un estado de persistente inseguridad nacional, asediar a fuerzas e instalaciones militares, desbaratar el funcionamiento de la administración, bloquear la circulación, emboscar convoyes y personal, atentar contra las autoridades locales y atacar objetivos mediáticamente atractivos. De esa manera quiere probar que el gobierno no tiene una aceptable capacidad de respuesta. En concurso con el crimen organizado, cumple servicios RAA (rent-an-Army), custodiando laboratorios, depósitos y trasportes ilegales.

Las guerrillas encuentran terreno fértil cuando el gobierno y la comunidad son indulgentes o indolentes con la ley. La falta de energía oficial genera un clima positivo para el desarrollo de esa plaga. Pero si el Estado consigue abrir una brecha entre la población y los paramilitares, el futuro de los activistas automáticamente queda en tela de juicio.

Cuando hay un claro rechazo popular de los insurgentes, en esos grupos aparecen tendencias a la fractura debido al cruce de inculcaciones entre sectores internos. Si al mismo tiempo el gobierno aumenta su presión, las separaciones se apresuran. Un medio ambiente social contrario a las perturbaciones causadas por las guerrillas, es decididamente negativo para las necesidades de información, refugio, alimentación y seguridad de los revoltosos.

Las guerrillas por dentro

Los guerrilleros se reúnen en torno de un liderazgo y forman una célula. El avance de esa estructuración básica es influido por las condiciones en el teatro de operaciones (TO). Los dirigentes instrumentan pacientemente una red laberíntica interior y externa para aumentar la seguridad del grupo, lo cual dificulta la invasión HUMINT (Human Intelligence). La cohesión se conserva merced a una estricta disciplina, donde los errores se pagan sin misericordia. En el aglutinamiento de la célula juega un importante papel la ideología por su carácter de doctrina compartida.

La mayor parte del tiempo, las células funcionan en la clandestinidad y esa circunstancia impone una estricta conducta a sus miembros. Las guerrillas habitualmente acatan la recomendación maoísta de "no usar el ejército (guerrillas) con fines exclusivamente militares; aprovecharlo para hacer propaganda y promocionar la revolución".

La agenda de la célula, el adoctrinamiento, las reglas de comportamiento, la inseguridad personal y el temor que la lealtad sea sospechada, produce en los activistas accesos de estrés que se transparentan en su desempeño. La imagen del combatiente encallecido, no es más que un disfraz que cuesta ser sostenido por el sometimiento moral, pero la tensión deja rastros inexorables a los sujetos vulnerables.

El virtual entumecimiento de la conciencia, convierte a los activistas en humanoides trabajados por la doctrina y quienes la imponen. Los suicidas islámicos constituyen un dramático ejemplo de seres simples convertidos en objetos de uso y descarte, que se inmolan persiguiendo un espejismo.

Esta realidad debe hacer reflexionar a quienes erróneamente suponen que el problema puede ser resuelto con métodos similares a los empleados con la delincuencia. Los activistas guiados por un ideal espurio, no son como los prisioneros protegidos por los Convenios de Ginebra, o los forajidos que juzgan las cortes criminales. Los sediciosos están intoxicados anímicamente, posiblemente de

modo irreversible y no serán corregidos con un período de reclusión carcelaria.

Si la sociedad piensa que el cautiverio de los guerrilleros conseguirá hacerlos retornar a su seno como ciudadanos útiles después de un tiempo, es indudable que no conoce la naturaleza de la transformación subversiva y su efecto en la idiosincrasia del ser humano. Esos opinantes no saben cómo las ideas extremistas se incrustan en la conciencia. Si bien el encierro forzoso saca de circulación a los actores durante un lapso, el individuo ideo-políticamente contaminado no reniega de su nuevo universo y acentúa sus convicciones durante el aislamiento. Por consiguiente, no debe asombrar que buena parte de ellos egrese con ánimo revanchista.

Cualquiera fuere la entidad organizadora de un cuerpo paramilitar, intentará establecer un lazo amistoso con el pueblo en busca de comprensión popular y cooperación espontánea. Los dirigentes insurgentes presentan a la guerrilla como defensora de la comunidad y con esa perversa excusa, piden contribuciones voluntarias. En una síntesis extrema, Mao afirmaba que el pueblo organizado en guerrillas protagonizaría la "guerra popular".

Aunque cada movimiento clandestino tiene sus propios códigos teóricos, la preparación de los paramilitares sigue criterios orgánicos, tácticos y de instrucción casi uniformes. Las jefaturas de las células son ocupadas por individuos probadamente fieles a los ideales que defienden y, entre ellos, hay profesionales, políticos, universitarios, intelectuales e inclusive religiosos.

El reclutamiento de los militantes cambia con las condiciones socio-políticas del país que oficia de TO a las guerrillas y con la seducción que emana del ideal rebelde. En la ejecución de esta tarea, es importante la habilidad de los reclutadores. No todos tienen la suficiente perspicacia para convencer a personas con educación incompleta, acostumbradas a la rudeza del trabajo manual, como los campesinos iletrados y los proletarios obreros urbanos.

La primera y segunda fase de la guerra subversiva es el período considerado más adecuado para emprender una campaña de enro-

lamiento revolucionario, pues ni la facción o sus motivaciones son todavía bien conocidos por la sociedad y despiertan una cierta curiosidad maliciosa en distintos círculos sociales.

El aprovechamiento de las condiciones ambientales positivas permite al bando insurgente ampliar el número de células y ganar nuevas adhesiones políticas. El robustecimiento de la sedición en esas fases inyecta energía a la inestabilidad nacional. Sin embargo, la defensa oficial no siempre reacciona correlativamente y no pocas veces va detrás de los acontecimientos.

Los militantes no son siempre voluntarios y la edad no siempre supera la adolescencia, sobre todo cuando no abundan los aspirantes. A medida que la necesidad contestataria se hace perentoria y escasean los postulantes, la selección es menos exigente y la leva más compulsiva (Colombia, África, Asia). Las guerrillas politizadas, sin embargo, prefieren individuos más calificados porque se desempeñan con mayor confiabilidad en el campo ideológico.

Como los individuos recién incorporados son muy dispares y de variados orígenes al no haber una discriminación apriorística demasiado exigente, salvo alguna duda sobre la honestidad revolucionaria, la preparación técnica de los novatos queda a cargo de los cuadros. La rapidez de asimilación de la enseñanza depende de la inteligencia de los neófitos, pero las deficiencias intelectivas se cubren con más fe en el dogma político.

Cuando el Viet Cong quería captar a nuevos adherentes campesinos esgrimiendo conceptos de liberación, independencia y propiedad colectiva, tenía resonantes fracasos. Esas nociones eran incomprensibles para ellos. Entonces los cuadros decidieron acusar de traición a quienes cooperaban con los norteamericanos. El epíteto era temido en la comunidad porque los señalados eran despreciados. Entonces los reclutadores comenzaron a tener éxito.

Los instrumentos mediáticos cumplen un importante papel en la intoxicación de simpatizantes potenciales de la insurgencia, sobre los antigubernamentales que se escudan en derechos supuestamente inalienables sobre la libertad de informar. Pero en una guerra, tal

prerrogativa está limitada por los requerimientos de la seguridad nacional.

Los medios catalogados como compañeros de ruta e idiotas útiles, deliberada o inocentemente divulgan propaganda subversiva y son informadores imprudentes de las actividades militares. Esos mismos instrumentos, ocultando sus propósitos políticos, anuncian las acciones ilegales con un tono de admiración y respeto que falsea la realidad. Paralelamente critican a las fuerzas oficiales por cometer supuestos excesos en la defensa. Son órganos propensos a la difusión escandalosa de las noticias que, por distintas causas, se alinean con los insurgentes ignorando que con el triunfo de la revolución concluirá la libertad de expresión.

El 05 May.09, los pakistaníes atacaron en Farah (NW de Pakistán) una partida de talibanes que realizaban un raid. Los miembros de Al-Qaeda estuvieron asesinando durante dos días a residentes del lugar que consideraban traidores al movimiento fundamentalista. Intervino el Ejército con apoyo CAS (close air support) americano y los guerrilleros se refugiaron en casas de habitantes del lugar.

Parte de la prensa mundial destacó que hubo "alrededor de un centenar de víctimas, la mayor parte ancianos, mujeres y niños". No vaciló en señalar las "bajas colaterales", pero no aclaró que entre esas víctimas había muchos guerrilleros escondidos. Las reglas de empeñamiento insurgentes no se preocupan por esos detalles. En cambio, la prensa hizo un aporte publicitario gratuito a los asesinos, que de paso así exculparon su incursión.

Tipos de guerrillas

Al igual que el proceso subversivo, la guerrilla no es una forma de combatir reservada para una ideología. Se la puede denominar el "ejército de los débiles", sin exceptuar a quienes las organizan con fines encomiables y libertarios. Por eso, una primera clasificación las distingue en guerrillas patrióticas y de conquista. Las del primer tipo operan prioritariamente como instrumento de defensa nacional, oportunidad en la que generalmente tienen un comportamiento arrojado. Se apa-

rean a la historia de los estados, por cuanto son empleadas para hostigar a fuerzas de ocupación o coloniales más poderosas. En ese caso, se utilizan como único recurso militar o bien complementan a una modesta fuerza regular.

La historia ofrece numerosos ejemplos relativamente recientes sobre esta guerrilla. En la II GM, los soviéticos la utilizaron frecuentemente detrás de las líneas alemanas, causando irritantes pérdidas a los invasores. En el mismo evento, la Resistencia francesa integrada por civiles, protagonizó muchos hechos donde asociaban el ingenio y el coraje.

Las del segundo tipo cooperan con el ejército como elementos de reconocimiento, operaciones especiales y colectoras de inteligencia militar, integradas a una campaña claramente ofensiva. Los miles de guerrilleros Viet Cong que combatieron al sur del paralelo 17°N en la península de Viet Nam entre 1956 y 1975, operaron con fuertes unidades de irregulares.

La clasificación que actualmente predomina, se reduce a las guerrillas urbanas y rurales, para lo cual toma en cuenta los lugares de residencia y operación. Uno u otro tipo de formación paramilitar es utilizado por los movimientos revolucionarios, pero pocas veces en forma conjunta al mismo tiempo. Cuando son organizadas, las guerrillas suelen camuflar su verdadera intencionalidad política utilizando nombres que confunden a los observadores distraídos, por ejemplo, "frente de liberación", "ejército del pueblo" y "ejército nacional y popular" entre otros muchos.

Guerrillas urbanas

La decisión de emplear guerrillas urbanas en una insurgencia, es anticipada por una prolija evaluación. En la guerra no convencional, la aparición de estas fuerzas transitorias es un indicio de comienzo de la militarización de un segmento de la facción revoltosa y generalmente es emprendida cuando los rebeldes atraviesan por una coyuntura favorable. Si bien la organización de guerrillas no es imprescindible, los sectores ideo-políticos las reclaman para defender y apoyar la actividad de

esa rama. Por otra parte, su funcionamiento permite al Comité Central ejercer una presión más incisiva sobre la administración del país victimado.

La estructuración de las guerrillas urbanas es menos compleja, porque demanda menores recursos y cantidad de personal. El servicio logístico de una unidad de este tenor es sencillo, especialmente si pueden ser aprovechados los servicios públicos. Aunque técnicamente la existencia de guerrillas urbanas no excluye la posibilidad de fundar las rurales, lo normal es que los alzados contra la ley carezcan de la capacidad necesaria para operar con los dos tipos de paramilitares.

Cuando el Comité Central está en condiciones de equipar y dirigir células rurales y urbanas al mismo tiempo, es previsible que se incline finalmente hacia la organización de fuerzas convencionales. Si en las primeras fases de la contienda se organizan formaciones urbanas y rurales simultáneamente, hay que suponer por simple lógica que es el producto de una decisión rebelde apresurada. Esa especulación no es óbice para que el gobierno deje de poner en estado de alerta a las fuerzas apropiadas y prepare una inmediata ofensiva de aniquilamiento antes que la insurgencia adquiera volumen y potencia. Pero si el enemigo está realmente en condiciones de maniobrar con las dos fuerzas irregulares, entonces el peligro deja de ser una suposición.

Cuando la experiencia de las autoridades nacionales en materia de defensa es reducida y particularmente en la guerra no convencional, la irrupción de cualquier tipo de guerrillas o su combinación, puede llevarlas a entender que sólo tienen que lidiar con organizaciones políticas turbulentas. Averiguar la verdad es tarea principal y temprana de la Inteligencia nacional, que debe investigar sin demora el origen, composición, financiamiento y objetivos de esos grupos.

En las ciudades, el reclutamiento es más simple por la mayor densidad poblacional y allí las acciones revolucionarias alcanzan una amplia repercusión pública por las interrelaciones sociales que hay en esos espacios. Los cinturones industriales en torno de los grandes centros urbanos ofrecen un interesante

aprovisionamiento humano a los revoltosos, aunque de una calidad cultural entre inferior y media. Los sectores armados que operan en áreas urbanas cumplen funciones que van más allá de las tradicionales e incursionan en el campo sico-político, puesto que aplican el concepto maoísta de no usar el ejército solamente con propósitos específicos.

Las tres categorías de colaboradores que usualmente apoyan de distinta manera a las insurgencias (fachada, compañeros e idiotas) realizan trabajos auxiliares que alivian la responsabilidad regular de las células urbanas. También participan en toda clase de alteraciones del orden algunos grupos obreros que conservan sospechosas semejanzas con los antiguos "soviets" de fábrica y directorios proletarios del primer tercio del siglo pasado. Sin recurrir a las armas, esos militantes producen la disrupción de la producción para perturbar la economía estatal, la contribución empresaria y la labor política gubernamental.

Los guerrilleros urbanos también se ocupan de coaccionar a grupos sociales díscolos y neutros. No es descartable que cortejen a los militares que están disconformes con el gobierno. La eventual incorporación de militares a la guerrilla es muy apreciada por su profesionalismo. Aunque el ingreso de desertores es escaso, la mayor probabilidad se advierte en los rangos bajos y medios. También son buscados los estudiantes jóvenes de personalidad inmadura y afines a la temática revolucionaria. En cambio, los obreros sindicados y conservadores, son más reacios a aceptar las invitaciones para unirse a los rebeldes y se mantienen fieles a sus orígenes.

Cuando las guerrillas se conforman durante la "infiltración y despliegue", no actúan con fines paramilitares de inmediato y esperan una situación más favorable. Esos elementos regimentados, mientras tanto, son destinados a penetrar vertical y horizontalmente las instituciones administrativas, políticas y sociales locales.

Cuando los paramilitares no realizan su trabajo operativo usual, pasan por un momento de relajamiento emocional que alivia las tensiones. En esas circunstancias, encuentran algún intervalo para repasar sus vivencias en

una campaña en la que lo individual es sólo una aspiración, lo cual equivale a decir que pueden usar parte de su tiempo para meditar sobre su participación en el gran revuelto ideológico en el que se hallan.

Pero no es la situación más deseada por los jefes, que prefieren ver a sus dependientes doblegados por un sometimiento sin fisuras. Ellos necesitan que la tropa no llegue a descubrir la falsedad que sus dogmas políticos o religiosos tienen como refugio. Cualquiera sea la doctrina, prefieren confinar a los combatientes dentro del blindaje normativo de la organización que amuralla el libre pensamiento.

En el tallado formativo de los neófitos se acostumbra a recurrir al lavado de cerebro, que trasforma a cada sujeto en un ser espiritual y mentalmente nuevo porque cambian su personalidad. Internado dentro de esa prisión sutil, se comporta como un numerario robotizado de la célula y su libre albedrío desaparece. Sobre todo en los proyectos subversivos, los manipuladores desprenden al candidato del universo originario y lo aherrojan psicológicamente al nuevo mundo que le impusieron en el proceso.

Las células urbanas cuentan con menos componentes que las rurales y son comandadas por veteranos, de confianza del Comité Militar. En los miembros de la unidad no hay discriminación de sexos y la incorporación sólo depende de la idoneidad y la seguridad política. Las guerrillas se reúnen y despliegan en la ciudad con gran rapidez aprovechando los sistemas de transporte comunes. Sus ataques son breves porque el aferramiento de las fuerzas estatales las pone rápidamente en aprieto. Por eso, si no consiguen su objetivo en un tiempo corto, prefieren retirarse.

Las policías metropolitanas son adversarios temidos por las guerrillas, debido a su experiencia en la represión de la delincuencia, la relación cercana con la comunidad y el conocimiento minucioso de la ciudad. No pocas veces las células infiltran las multitudes que hacen reclamos legítimos y las instigan a protestar para provocar incidentes públicos.

Cuando una operación demanda un número desacostumbrado de activistas, el Co-

mité Militar convoca a unidades locales y de otros centros urbanos. El desplazamiento de los militantes complica las estimaciones numéricas de la Inteligencia oficial. Los procedimientos paramilitares tácticos son meticulosamente planeados, puesto que los fracasos no sólo deterioran la imagen del líder. También perjudican el carisma revolucionario de la facción, originan pérdidas inútiles y al jefe le puede costar su separación.

La instrucción de las guerrillas urbanas no sigue un patrón estándar, pero el aprendizaje se abrevia cuando hay que reponer bajas e incrementar la cantidad de combatientes. En la ciudad, el entrenamiento con armas está naturalmente limitado, pero los guerrilleros construyen polígonos subterráneos en zonas suburbanas para impedir la difusión del sonido.

La producción artesanal de armas terroristas es una instrucción adicional, puesto que la manipulación de los ingredientes es delicada. La enseñanza sobre las técnicas terroristas incluye el armado de bombas y trampas (IED, Improvised Explosive Device), empleo de productos químicos y manejo de explosivos. Generalmente se cumple sin dificultades en la ciudad, pero hay accidentes por inexperiencia y quedan al descubierto los laboratorios terroristas.

La disciplina interna es símbolo de la seguridad de la banda y por eso es normalmente supervisada y administrada por tribunales severos que hacen cumplir las sentencias in situ. En cuanto a los OMs, son diferentes a los rurales. En las ciudades, esos blancos son poco menos que ilimitados y por ende, su custodia genera un gigantesco problema para las autoridades. Por lo general, los insurrectos atacan aquellos que representan menores riesgos, pero la destrucción tiene una importante trascendencia pública.

Muchos OMs son descartados por cuanto su destrucción provocaría la indignación ciudadana y los guerrilleros perderían simpatías. Pero los dirigentes no son infalibles y también cometen gruesos equívocos, como por ejemplo el terrorismo irracional que practican en Medio Oriente. Los paramilitares más sagaces eligen OMs criticados en la campaña PSYOPS que desarrolla alguna otra rama insurgente

(propiedades y empresas foráneas; instalaciones de las FF.AA. y de la policía; funcionarios oficiales y corporativos).

Con esos ataques complican la defensa gubernamental, pero no llegan a motivar una reacción generalizada de la comunidad. Los terroristas quieren dar la sensación que sus agresiones solamente están destinadas a vengarse de las autoridades nacionales. Aunque sus reclamos están vacíos de argumentación lógica, no faltan ciudadanos que creen en las explicaciones falaces e infundadas.

La ocupación de un OM es excepcional por cuanto las células no están preparadas para la defensa estacionaria. Si las guerrillas pueden mantener ocupada una ciudad, organizan un servicio político-administrativo provisorio para controlarla. El dominio de varias ciudades en un Estado, otorga al movimiento insurgente una considerable resonancia internacional y si las retienen un tiempo dilatado, declaran la "zona liberada", explotan la ventaja política que eso significa y aprovechan para eliminar físicamente a la oposición.

Generalmente los guerrilleros no usan uniformes hasta el momento de comenzar a conformar el ejército regular. El atuendo civil les permite mimetizarse con facilidad entre los pobladores y lo primero que hacen al ocupar un centro urbano, es ponerse al frente de la administración civil y de los medios de comunicación. No en vano actualmente todas las fuerzas militares le están dando a las doctrinas MOUT (Military Operations in Urban Terrain) una gran importancia, ya que actualmente buena parte de los encuentros durante la guerra no convencional se llevan a cabo en áreas habitadas.

Los procedimientos guerrilleros están condicionados por las capacidades propias y no por las reglas de empeñamiento. Todas las operaciones son planificadas por uno de los Comités. A pesar que las agrupaciones subversivas tienen distintos fundamentos filosóficos y políticos, conservan una gran analogía táctica. Las diferencias entre los distintos sectores se deben a su adecuación al escenario. Las actuaciones están presididas por factores concretos, como la iniciativa, la sorpresa y el secreto, los cuales acuerdan con la asimetría

negativa que predomina en la situación. El nivel de éxito que logrará tal combinación solamente podrá aquilatarse después del ataque al objetivo.

Para las guerrillas, la defensa táctica es una opción contingente y cuando no tienen otra alternativa, se esmeran para que sea lo más corta posible. Si los combatientes son rodeados, intentan huir para evitar las bajas improductivas. Tan pronto cumplen la tarea, las células se retiran para no verse impelidas a exponer la fragilidad del número. Por eso, cuando atacan, procuran obtener la superioridad local en el área del blanco.

En cuanto al Estado, no siempre tiene una idea clara sobre la clase de dificultad que va a enfrentar. A veces estima que la insurgencia es sólo una revuelta social de alto voltaje, equivocando la identificación correcta del problema. De ese modo otorga una ventaja innecesaria al agresor clandestino en un momento crítico. Uno de los objetivos paramilitares es desorientar a las fuerzas oficiales y a la comunidad. Si además consiguen eliminar a líderes políticos nacionales de primera línea, el pueblo queda a la deriva, en condiciones óptimas para ser manipulado psicológicamente y encuadrado a continuación.

Las guerrillas urbanas utilizan con frecuencia los correos personales porque los sistemas de comunicación no escapan al escudriñamiento HUMINT y SIGINT (Signal Intelligence). Esta advertencia incluye a la informática. En el ámbito revolucionario, la mayor seguridad en el intercambio de la información es conseguida usando códigos complejos.

El terrorismo es uno de los instrumentos operativos predilectos de las células urbanas porque en esos escenarios pueden amedrentar a un número superior de habitantes. Esta práctica, si la evolución del conflicto es favorable a los revoltosos, comienza en la primera fase de "infiltración y despliegue" con el desarrollo de atentados.

Si las fuerzas legales no replican con energía, las guerrillas se hacen más osadas ejecutando sabotajes y golpes de mano. Si la presión terrorista introduce una cuña entre el gobierno y la ciudadanía, los guerrilleros se auto-

asignan un rol protector de la comunidad y con ayuda de la rama política, reclaman las funciones que dejan de atender las fuerzas policiales vacilantes o ineficaces.

El servicio logístico de las guerrillas urbanas es primario pero ingenioso. Se utilizan domicilios privados para habilitar alojamientos seguros, centros sanitarios y pequeños depósitos. En esas actividades cooperan los infaltables compañeros de ruta e idiotas útiles. El financiamiento es parcialmente atendido con el producto de robos y asaltos a centros bancarios y el secuestro de personas adineradas. En ciertas ocasiones se cobran impuestos revolucionarios a empresas y conductores de vehículos.

Guerrillas rurales

Estas fuerzas son previsibles en países de población mayoritariamente campesina (China, 1924-49). Mao Zedong, a pesar de su humilde origen profesional pedagógico, fue un gran desarrollador de esta clase de combatientes, para los cuales esbozó una estrategia militar inteligentemente adaptada a sus características morfológicas. Sin embargo, estaba convencido que la victoria sería alcanzada solamente por el ejército convencional, único capaz de realizar la "guerra de movimientos" decisiva.

Cuando las unidades guerrilleras superan el volumen medio de un batallón, se resienten sus características tradicionales (velocidad, maniobrabilidad, discreción). La guerra de guerrillas promocionada por Mao, en realidad era una confrontación entre fuerzas convencionales de esa procedencia, pero la experiencia china difícilmente se reitera otra vez.

El enorme ejército terrestre maoísta se integró agrupando las guerrillas paisanas, puesto que en China el 85% de la población era de ese tipo. En 1935, después de la reunión de Zun Yi durante la "Larga Marcha", Mao impuso su clave estratégica, o sea "marchar desde el campo hacia las ciudades" y la China Popular no pudo ser detenida.

La estructuración de las unidades rurales preanuncia que el Comité Central ha decidido la formación del ejército convencional, pero esa sola resolución no garantiza el éxito. Mientras tanto, las ideas abstractas de una

doctrina revolucionaria no siempre encuentran una recepción comprensiva en el conservadurismo campesino, como tampoco es seguro que los líderes subversivos interpreten acertadamente las creencias de los lugareños.

El campesino desconfía de los que no pertenecen a su comunidad. Ganar su buena voluntad exige sutileza y paciencia, a lo que no están acostumbrados los revolucionarios, siempre apremiados. El apuro no es parte de la cultura campesina y quienes quieren acelerar los resultados, chocan con los hábitos ancestrales. Lo que es extraño para el escenario establecido, no es bien recibido por los lugareños que se sienten alentados a denunciar la presencia de los forasteros en la región. Allí está para demostrarlo el fracaso del maoísta Abimael Guzmán, jefe de Sendero Luminoso (Perú) y del "Che" Guevara (Bolivia).

Si el Comité Central resuelve organizar guerrillas rurales en las dos primeras fases de la guerra, las actividades a cumplir posiblemente estén alejadas del combate porque en el período de la clandestinidad no están dadas las condiciones para desafiar el poder militar del Estado. Si en lugar de guerrillas rurales, el liderazgo decide implantar células urbanas en terreno abierto, el fiasco por falta de adiestramiento y adaptación al medio es un final seguro.

Por razones operativas y logísticas, las guerrillas rurales requieren un número superior de miembros, los cuales intentarán uniformar el vestuario para impresionar visualmente a los paisanos. Ese detalle depende de los recursos disponibles. Las FARC (Colombia) tienen un equipamiento poco habitual debido a su disponibilidad dineraria, obtenida con el tráfico de drogas.

Además, el atavío paramilitar refuerza visualmente el reclamo de los capturados sobre su tratamiento como "prisioneros de guerra", según los Convenios de Ginebra. En el TO rural, como en el urbano, es común que las reglas de empeñamiento oficiales no hayan sido ampliamente difundidas y las fuerzas hagan su propia interpretación de los conceptos.

Frecuentemente el gobierno procede con timidez, cuidando que las FF.AA. no sean censuradas por sectores más preocupados por la

monserga de aquellos que los atacan, antes que por la lealtad de quienes los defienden. Casi siempre se trata de voces desinformadas y legas en materia de defensa, pero inclinadas a adjudicar culpas infundadas a las tropas gubernamentales.

Las guerrillas no permanecen demasiado tiempo en un sitio, salvo cuando dominan el entorno como en las "zonas controladas" y "liberadas". A esas regiones las denominan "país de origen". Mientras están en campaña, las guerrillas fuertemente politizadas continúan siendo adoctrinadas para reforzar la adhesión y la fidelidad al movimiento. Muchas veces, los integrantes de esas células provienen o residen en las villas vecinas. El afincamiento territorial es un factor tenido en cuenta para el enrolamiento y ulterior relación con la comunidad.

La estructura de las unidades varía en cada contienda y en la configuración tiene una visible influencia la geografía local, la idiosincrasia de los campesinos, el abastecimiento y la defensa gubernamental. Estas guerrillas se adiestran en campo abierto y aun durante el combate. La rutina diaria es muy dura y no siempre reciben ayuda de los pobladores. Al igual que en la guerrilla urbana, las flaquezas internas obligan a los jefes de células a proceder con rigor y sin contemplaciones en el mantenimiento de la disciplina.

Los guerrilleros no acostumbran a circular por el interior de los centros poblados, salvo que en las inmediaciones no haya fuerzas legales. No entran en combate sin un plan táctico, pero cuando saben que no chocarán con sus rivales, permanecen en un lugar más tiempo que sus colegas ciudadanos. Así dan a entender a los paisanos que piensan ocupar el área, instalar una red administrativa y alojar a otras unidades paramilitares en lo que será una próxima "zona controlada" y posteriormente una "zona liberada".

Si el conflicto se desarrolla según el esquema teórico que venimos describiendo, las guerrillas rurales aparecerán en el segundo momento de la tercera fase ("violencia sistemática"), cuando se acelera la disputa por el poder. Sin embargo, la heterogeneidad de estos conflictos es de tal índole que hay que estar preparados para aceptar cualquier clase de

variables, como está aconteciendo en Medio Oriente, Iraq y Afganistán.

En esas regiones, las guerrillas rurales son los animadores de la estrategia sin tiempo y le dan su impronta a la guerra prolongada. Pero las severas pérdidas sufridas recientemente por los fundamentalistas islámicos, dejan presumir que pronto estarán obligados a recomponer sus fuerzas pasando a una fase anterior. No es la primera vez que lo hacen antes de iniciar otra contra-campaña. De confirmarse esa alternativa, será imposible conocer el tiempo que demandará la recuperación en el marco de la guerra prolongada que no será concluida.

En estas células, el problema logístico se agudiza por las distancias y el aislamiento en el TO. Las unidades deben atender a su propio abastecimiento de alimentos, sanidad, transporte y almacenamiento. Muchas veces deben superar un clima adverso y tienen que estibar los productos no demasiado lejos del lugar de empleo. El problema más engorroso es planteado por las armas y las municiones, transportadas por cada combatiente.

Los guerrilleros prefieren ganarse el afecto popular antes que ocupar un pueblo y por lo tanto suelen tratar cordialmente a quienes cooperan voluntariamente, pero son inflexibles contra quienes los repudian. A los funcionarios suelen asesinarlos para intimidar a los futuros sustitutos. También se mezclan con los pobladores locales para coleccionar su inteligencia de combate. Si es necesario, reúnen ocasionalmente varias células para realizar una operación importante y luego vuelven al despliegue anterior.

Si bien los OMs de estas unidades son sustancialmente similares a los urbanos, difieren las tácticas de ataque y la geografía. Cuando las guerrillas rurales son inferiores a las FF.AA. legales, los procedimientos no pasan de atentados, sabotajes, golpes de mano y posiblemente algún ataque de menor cuantía. Aunque los guerrilleros rurales permanecen la mayor parte del tiempo en territorio abierto, sus OMs están en los poblados. Estos objetivos son de menor entidad y calidad que los metropolitanos, pero son importantes para los cam-

pesinos. Los funcionarios civiles son blancos preferidos de la guerrilla.

Las tácticas usadas por los guerrilleros son ofensivas y cuando las unidades consiguen asegurar la superioridad local, realizan emboscadas, bloqueos y ataques por líneas exteriores envolventes, apuntando a la eliminación de la defensa oficial. Si la guerrilla tiene que defenderse, lo hace combatiendo pero procura escapar del cerco. Las operaciones rurales forman parte de un plan central, pero los jefes tienen libertad de acción cuando son sorprendidos por las fuerzas gubernamentales.

En terreno abierto, es difícil conservar el secreto sobre la circulación de las unidades irregulares porque son avistadas por los lugareños y las noticias corren rápidamente. A su vez, los paramilitares tienen dificultades para reunir información debido a su aislamiento y por lo tanto necesitan realizar incesantes reconocimientos. El ocultamiento es aleatorio en terrenos muy despejados y los UAVs (Unmanned Aerial Vehicles) de las FF.AA. constituyen un peligro sistemático por su autonomía y alcance.

Los paramilitares tratan de mantenerse cerca de "fronteras amigas" que puedan ser cruzadas sin apremios o por donde obtener abastecimientos críticos. Entre esos elementos se encuentra el aprovisionamiento de dinero para el sostenimiento de la insurgencia dentro del TO, pero los donantes no abundan. Por estos días, las fuentes proveedoras más comunes son el narcotráfico y el petróleo que manejan las organizaciones de fachada. Cuando US inició su publicitada "guerra contra el terrorismo", uno de sus modos de acción eficaces fue bloquear los fondos que circulaban por las redes bancarias mundiales hasta llegar a los fundamentalistas y sus controlantes.

Ayudemos todos

Es bueno recordar que la defensa nacional no es un monopolio de los cuerpos armados del país. Es una actividad pública compartida a la que deben hacer su aporte personal diferenciado todos los residentes de un país. En otras palabras, todos los miembros de la nación tienen un rol que cumplir cooperando

con el Estado. Naturalmente, las FF.AA. son protagonistas de primera línea, en tanto que los beneficiarios, los ciudadanos comunes, participan de manera más modesta, pero no menos importante.

En un conflicto no convencional, las instituciones siempre están sedientas de recursos humanos para atender las innumerables exigencias oficiales y sociales, entre las cuales, la fundamental es neutralizar la agresión enemiga. La demanda secundaria o complementaria, a la que a veces no se la toma muy en cuenta, compromete una buena cantidad de ciudadanos que se resta a la lidia contra los insurrectos. Es una buena razón para que el gobierno pida la cooperación, en principio voluntaria. Por ejemplo, una red cívica compuesta por gente con instrucción específica, puede ofrecer un buen servicio descubriendo la infiltración de rebeldes.

No obstante, hay que separar aquellos casos que superen a los cooperantes y por consiguiente, hay que emitir reglas que determinen la contribución con fijación de alcances y límites. También se pueden instrumentar acciones auxiliares en áreas supervisadas por fuerzas militares. La tarea más importante de las redes de autodefensa es la detección preventiva de sospechosos y la comunicación a las

fuerzas regulares. La ayuda más solicitada es la colección de Inteligencia local.

El servicio de colaboración civil pone en contacto íntimo a la ciudadanía con su propio problema de seguridad comunitaria y ayuda a hacer más entendible el planteo del conflicto. Por eso es aconsejable organizarlo cuanto antes. Cuando la tercera fase de la guerra está en pleno desarrollo, el deterioro de la situación es considerable y el crecimiento de la estructura complementaria es una manera de llamar la atención de la civilidad sobre el avance del peligro. Es un modo práctico de explicar a los ciudadanos porque el Estado requiere su cooperación.

Cada ciudadano que ayuda a las autoridades legales es un objetivo humano que se le resta a la subversión como fin último de la guerra. Por eso, cuando la colaboración pública con el gobierno es fluida, los facciosos se muestran inquietos porque advierten su fracaso. El éxito de un programa de autodefensa es medido por el grado de oferta espontánea proveniente de la ciudadanía. Pero esa condición no se logra sin una apoyatura, consistente en una campaña PSYOPS previa que esté en manos profesionales. □



El Comodoro (R.) José C. D'Odorico, Fuerza Aérea Argentina (FAA), fue piloto de transporte aéreo con más de 5.000 hrs de vuelo, habiéndose retirado del servicio activo en 1975. Se especializó en el estudio de la guerra revolucionaria marxista-leninista y la guerra subversiva. Es autor de tres libros y más de 350 artículos profesionales, algunos de los cuales fueron publicados en *Air University Review* y *Air & Space Power Journal*. Actualmente se desempeña como Asesor de la Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea (RESGA).

Declaración de responsabilidad: Las ideas y opiniones expresadas en este artículo reflejan la opinión exclusiva del autor elaboradas y basadas en el ambiente académico de libertad de expresión de la Universidad del Aire. Por ningún motivo reflejan la posición oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América o sus dependencias, el Departamento de Defensa, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos o la Universidad del Aire. El contenido de este artículo ha sido revisado en cuanto a su seguridad y directriz y ha sido aprobado para la difusión pública según lo estipulado en la directiva AFI 35-101 de la Fuerza Aérea.